

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA (AUDHE)
TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA
MONTEVIDEO, 9 al 11 de julio de 2003

SIMPOSIO N° 22

Nombre del simposio: Turismo, espacio y ciudad a partir del siglo XIX hacia una visión multidisciplinaria.

Coordinadores: Nelly da Cunha, Alvaro López Gallero, Elisa Pastoriza

Título de la ponencia: Las prácticas de sociabilidad en la construcción de la villa balnearia. Mar del Plata y el acceso al siglo XX.

Autor: Graciela Zuppa

Adscripción institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata – CEHAU – Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño – Facultad de Humanidades -

Las prácticas de sociabilidad en la construcción de la villa balnearia. Mar del Plata y el acceso al siglo XX.

Graciela Zuppa¹

Introducción

La historia de la construcción balnearia en la costa marplatense a fines del siglo XIX, comienza por el abandono de actividades precedentes fracasadas (saladero), traslado de otras (pescadores) y la atracción por una naturaleza que, por sus características, permitía pensar en prácticas relacionadas con el goce de los baños de mar. Esta historia se reitera en otros pueblos balnearios, como Cabourg (Calvados), que *“fue en otro tiempo un pobre y pequeño caserío arrojado sobre la costa por la fantasía de algunos pescadores y que contaba con trescientos habitantes apenas”*², o Santander, donde se advierte una diferente utilización de la bahía y, de forma más concreta, El Sardinero, como espacio balneario y residencial desplazando hacia el interior del sitio las actividades portuarias.³

Estos pasos indican la lenta construcción de un tiempo para el descanso, la idea de acceder a su disfrute en sitios diferentes al lugar de residencia y, lo que A. Corbin ha denominado, la *“invención de la playa”*.⁴ Una vez construido el proyecto de villa balnearia, diferentes trazos y caracteres integrarán la imagen de la ciudad, como potencial propulsor del sitio para el reposo. El asentamiento de los residentes marplatenses que asumía tareas vinculadas al agro, la ganadería, el transporte de mercadería hacia Buenos Aires y más tarde las de la pesca, transforma sus prácticas para dar respuestas a la atención de los veraneantes. Todo tipo de servicios se crean y recrean según los gustos de los visitantes distinguidos, dando respuestas a un conjunto de ideas y una experimentación en la construcción de espacios; la ciudad existente se equipa haciéndose funcional y atrayente. Las transformaciones en los comportamientos y las nuevas formas de relación conducen a un mundo diferente, una aventura excepcional frente al mar, donde las desigualdades manifiestas responden a las nuevas formas de sociabilidad y a los modos de construir las lógicas de representación.

La capacidad para condensar estos signos permitirá tanto los inicios de esa construcción como la libertad de imaginar el futuro para la misma. El recorrido por este trabajo, nos permite hacer una lectura que define las oportunidades que brinda la ciudad al mundo de los residentes locales y al mundo distinguido del veraneante porteño. De aquí se desprende que es posible reconocer cómo se ha favorecido la generación en el balneario de una nueva configuración, la de la segregación espacial, que permite la lectura de diferencias y desigualdades en las formas de sociabilidad, en el modo de uso de signos culturales materiales e inmateriales, en los gustos y en la construcción de los entornos espaciales para recibir a los diversos actores.

¹ Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata - CEHAU (Centro de Estudios Históricos, Arquitectónico-Urbanos) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.

² Cf. *Notice sur Cabourg-les-Bains*, París, Société de Cabourg, G.A. Isouard et Cie, imp. Oberthur et fils, 1869.

³ Cf. Gil de Arriba, “La práctica social de los baños de mar. Establecimientos balnearios y actividades de ocio en Cantabria (1868-1936)” en: *Documents d’An  lisi Geográfica* 25, Cantabria, Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio, Universidad de Cantabria, 1994, p. 85.

⁴ Corbin, Alan, *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Barcelona, Biblioteca Mondadori, 1993.

Con respecto al tema sociabilidad se trabajarán los conceptos teóricos que vinculan a los grupos entre sí y los modos de las acciones interpersonales,⁵ pero se tendrán en cuenta específicamente, que estos modos de vincularse informalmente necesitan, además, una serie de aportes (análisis de objetos, indumentaria, lenguaje, gestos) que refuerzan las representaciones de las diferencias y desigualdades construyendo, así, un campo de análisis en el que es posible la interpretación de esas relaciones como modo de reconocer las transformaciones sociales y sus diferentes formas de acceso al tiempo del ocio.

El mundo de los residentes en el poblado.

“vivían aquí no más de 50 personas, a cada una de las cuales recordaba por nombre y apellido”.⁶

Este testimonio del español D. Ramón Portas (1850-1950), un poblador del entorno del Saladero, aporta datos que permiten visualizar los caracteres poblacionales de la zona en tiempos de fundación de la ciudad, donde los límites estrechos del área poblada hablan de los pocos habitantes de la misma.⁷ Un mural de 1913, realizado por Fausto Eliseo Coppini,⁸ cuenta las características topográficas del sitio y las construcciones precedentes que definían el escenario en el que, más tarde, se iniciarían las primeras intervenciones para un balneario. Un muelle, una capilla, construcciones para el funcionamiento del saladero, una barraca y un almacén de ramos generales, el cauce del arroyo las Chacras y algunos caminos que indican los trayectos hacia Balcarce o Buenos Aires. También se advierte una bajada hacia la costa que registra el paso de los caminantes y por donde *“de tarde en tarde llegaba un gaucha errante de la pampa a refrescar la cansada cabalgadura [...] no sin esfuerzos y sin peligros podía llegar hasta la orilla de la bahía”*.⁹ Esta composición no mostraba indicios de prácticas vinculadas con el mar como sitio para el placer, sin embargo, quienes habitan el lugar,

⁵ Agulhon, Maurice, “La sociabilité, la sociologie et l’histoire” en: *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d’une mutation de sociabilité*, París, A. Colin, 1977; “La sociabilidad como categoría histórica” en: *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*, Santiago, Fundación Góngora, 1992; “La sociabilité est-elle objet d’Histoire”, en E. Francois (comp.), *Sociabilité et société bourgeoise en France, Allemagne et en Suisse (1750-1850)*, Actes du Colloque de Badhomburg, 1986; Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del signo, 2000.

⁶ Cf. Cova, Roberto, “Historia de la Arquitectura de Mar del Plata” en: Revista *Arquitectura*, Mar del Plata, Asociación de Arquitectos de Mar del Plata, Año , N° . 199 , p. 24 COMPLETAR

⁷ En el primer censo Nacional de 1869 se registran 4.198 habitantes en 7.439 Km2, jurisdicción comprendida por los partidos de General Pueyrredón, Alvarado, Balcarce y Mar Chiquita. Luego se contabilizan los siguientes datos:

Población de la Provincia de Buenos Aires y del Partido

Año	Provincia	Partido
1881	526.581	4.030
1890	726.551	8.639
1895	921.168	8.175 *
1938	3.547.514	72.159

*se separa del partido de Balcarce

Fuentes: Censo Nacional de 1895 - Censo Provincial de 1881 - 1890 - 1938 -

⁸ Pintor formado en la Real Academia de Brera y conductor de un taller en Argentina que formó artistas como Gastón Jarry, Rodolfo Franco y Angel Vene entre otros.

⁹ *El Diario*, Edición extraordinaria, Buenos Aires, 15 de febrero de 1908.

comienzan a elaborar iniciativas que permiten construir la idea de un espacio seguro para los primeros bañistas y todas las derivaciones que ello implicaba. En el Libro 1 de Actas Liminares de la Municipalidad, se registran las primeras referencias hacia esta nueva actividad.¹⁰

En el verano de 1881 en el pueblo de Mar del Plata, partido de General Pueyrredón, los municipales reunidos en Sesión preparatoria, prestan juramento para desempeñar su cargo y dan comienzo al proceso para la determinación de las primeras ordenanzas. La gestión de estas intervenciones en el pueblo, sostiene como fundamento que las mismas tienden a “*velar por la moral pública, el orden y la seguridad de sus habitantes [...] teniendo en cuenta las conveniencias generales aprendidas en el tiempo transcurrido, las prácticas observadas en los pueblos más antiguos y las disposiciones del Código Rural*”¹¹. Esta última consideración nos conduce a reconocer el carácter rural que aún define las condiciones del pueblo. Por esta causa, el uso del espacio público de las calles y plazas se controla a través de la prohibición de tener perros bravos sueltos, correr carreras a caballo o transitar al galope con carros. Las “*conveniencias generales*” están conectadas con antecedentes y prácticas favorables en otros poblados, el fomento de la agricultura o el impulso de la industria como un adelanto para la localidad.

¿Cómo se resolvía el tiempo libre antes de la llegada de los veraneantes? a través de atracciones y prácticas de recreación en distintos ámbitos del poblado: billares denominados romano o de bagatelas; juegos de argollas; juego de palos; canchas de pelota; canchas de bochas; juego de sapo; juego de bolos; tiro al blanco; montañas rusas; orquestas y pianistas ambulantes; establecimientos para carreras de velocípedos o bicicletas; salones para exhibición de animales o fenómenos. Esta lista de posibilidades surge de la consulta y seguimiento del pago de patentes y permisos elevados ante los municipales.¹²

Con respecto a los lugares para los encuentros, la vieja confitería de José Pose congregaba a parroquianos jóvenes y adultos luego de concluidas las tareas diarias. Estos ámbitos se prestaban tanto para los juegos como para el acceso a la información de cuestiones relacionadas con el vecindario y el poblado. En su interior las mesas estaban dispuestas para permitir el juego de truco de seis y de cuatro personas y nunca faltaban las partidas prolongadas de billar que eran acompañadas por grupos bulliciosos que alentaban a uno u otro de los jugadores. Finalizada la misma se pagaba una consumición o se saldaban los compromisos “honorables” contraídos en las apuestas (pago de una copa, un almuerzo, otras). Las mujeres también tenían su espacio en la confitería, los domingos luego de asistir a misa, ataviadas con trajes apropiados, hacían su pasada por el frente de la concurrida esquina.¹³

Los juegos de azar no eran bien vistos porque se los consideraba alejados del orden moral público, para paliar estas negativas se inician gestiones que regulan los caracteres de las mismas, dentro de las cuales aparece la prohibición de las tertulias de lotería con cartones. Una de las propuestas decide nombrar una persona con funciones de fiscal e iniciar una lucha por la defensa de su legalidad. Como resultado, los vecinos logran una reivindicación del juego, al demostrar que en otros pueblos de campaña estaba permitido por las autoridades.¹⁴

¹⁰ Actas Liminares – Libro 1 – Folio 66 – 1881 -

¹¹ Ibídem – Folio 15 – 20 de enero de 1881 -

¹² Ordenanza General de Impuestos de acuerdo a lo dispuesto por los artículos 48 y 49 de la Ley Orgánica de las Municipalidades.

¹³ Gascón, Julio César, *Del arcón de mis recuerdos. Mar del Plata anecdótico*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Padilla y Contreras, 1946, pp. 198-199.

¹⁴ Actas Liminares – Libro 1 – Folio 47 – 1881 -

También se acondicionaban lugares para diversión de los trabajadores en locales que podían organizar bailes públicos. Para conseguir que los obreros administrasen el pago de sus jornadas de trabajo del modo más favorable, se orientan ciertas conductas a través de medidas ordenadoras. Una de ellas proponía el cierre de las puertas de las casas de baile a las doce de la noche, evitando de esta manera que la gente que concurría a estas reuniones, gastase lo que habían ganado en el día. Por otro lado, las multas a menores encontrados en juegos de billar o en estado de embriaguez, resultaban muy costosas porque, en general, se tendía a lograr el alejamiento de estos sitios por considerarlos atentatorios de la moral y las buenas costumbres.¹⁵

La ciudad de los residentes marplatenses que había asumido tareas vinculadas al agro, la ganadería, la industria del tasajo, el transporte de mercadería hacia Buenos Aires y más tarde las de la pesca, ve el comienzo de la transformación de sus prácticas. Algunos habitantes del sitio inician los primeros baños de mar aunque sólo con carácter ocasional. Mientras estos pasos se constataban, desde otras esferas se advierte la necesidad de tener una salida al océano para quienes demandaban un tiempo de reposo.

Para dar respuestas a la atención de los próximos veraneantes se crean todo tipo de servicios que aseguren satisfacer los gustos de los primeros visitantes. Un conjunto de ideas y una experimentación en la construcción de espacios transforman la ciudad existente y la equipan de manera de hacerla funcional y atrayente.

Hacia la construcción de la villa balnearia. La llegada a Mar del Plata gestiona modos de sociabilidad informal.

Al finalizar el año 1881, fecha que se vuelve representativa del hallazgo de una de las manifestaciones más tempranas del tema del balneario, se advierte que hay muchas familias que tomarán sus baños de mar y es preocupación del Municipio construir un sitio para “*cambiarse de ropa con la reserva debida, [...] y velar por la moral pública*”¹⁶. Es desde el Municipio que se inician estas primeras instalaciones precarias y de bajo costo, fundadas en cuestiones relacionadas con las prácticas de recreación y un nuevo aspecto de la moralidad, que resulta emergente de las necesidades de exponer el cuerpo y mostrarse ante los otros.

Cuando ya se encontraban funcionando algunos hoteles en la ciudad, se recibe la visita en enero de 1883, del Dr. Dardo Rocha, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, quien se traslada a Mar del Plata a través de los diferentes medios de transporte habilitados. Esta visita implicaba ser parte de largas travesías, peligros e incomodidades, ya que se partía desde Buenos Aires en tren hasta Maipú, paradero donde comenzaba la etapa en galera.¹⁷ Antes de la llegada a destino los viajeros detenían su camino en postas de estancias, como La Brava de los Sáenz Valiente, Camet o Las Piedritas de los Luro.¹⁸ Estas paradas ya implicaban

¹⁵ Actas Liminares – Libro 1 – Folios 15, 17 y 19 – 1881 -

¹⁶ *Ibíd.* – Folio 66 – 30 de diciembre de 1881-

¹⁷ Las galeras eran coches de cuatro ruedas y se utilizaban para el traslado de pasajeros, mientras que las carretas, de dos ruedas, eran el transporte preferido para la mercadería. La velocidad de la primera podía alcanzar los 16 km. por hora. Cf. Prestigiacomo, Raquel; Uccello, Fabián, *La pequeña aldea. Vida cotidiana en Buenos Aires 1800-1860*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.

¹⁸ Entre 1857 y 1876 se crearon varias empresas de galeras para el traslado de pasajeros y correo entre las estancias sureñas. Entre ellas se encontraba la fundada por Luis Moreno “Mensajerías Generales al Sud”. Uno de

maneras informales de sociabilidad y, aunque no constituían vínculos frecuentes, se compartía la comida, un cigarro, se conversaba en la sala y se dormía. Las mujeres distinguidas demandaban este servicio dado que no montaban caballos en viajes prolongados; las de clase más modesta podían incorporarse a las carretas o galopar junto a los hombres.

La visita del gobernador a la ciudad finalmente implicó la incorporación de nuevas perspectivas para el pueblo, ya que el funcionario concreta la extensión ferroviaria, medida que originó la llegada de nuevos visitantes y el impulso de proyectos para la costa. Se inicia la extensión de las vías del ferrocarril desde Maipú, a partir de 1884, haciéndose efectiva su conexión a través de la llegada del primer tren de pasajeros a Mar del Plata en el año 1886.

Como factor movilizador de familias desde la capital, el ferrocarril ofreció el mejoramiento de sus servicios incorporando coches dormitorios para el balneario, teniendo en cuenta el incremento de viajeros hacia este destino.¹⁹ El arribo del tren traía aparejado una forma de espectáculo esperado, ya que una serie de actores en torno a la estación de trenes,²⁰ comienzan a intervenir para garantizar una recepción a los recién llegados: cocheros con sus carruajes (sulkys, tilburys, breaks y americanas), maleteros y empleados de hoteles que se instalaban próximos a paradas acordadas o palenques en las aceras. Durante la estación veraniega estos lazos de trabajo van conformando vínculos que, aunque teñidos de informalidad, permiten elaborar una forma de sociabilidad entre los servidores y el mejoramiento de los servicios.²¹

El camino hacia el centro de los viajeros arribados fue preocupación de los municipales y, para tal fin, inician las tareas necesarias para formar la calle América que ya había sido determinada como la principal del Pueblo por el Ingeniero Chapeaurouge.²² También se procedió al cercado y arreglo de la Plaza Rocha ya que se encontraba en esa misma dirección, intentando construir una buena imagen del acceso a la población balnearia.

los caminos tomados hacia Bahía Blanca, era el de la zona de la costa atlántica que llegaba hasta Mar del Plata. Cf. Prestigiacomo, Raquel; Uccello, Fabián, ob. cit., p. 95.

¹⁹ Algunos datos de llegada de pasajeros por este medio, construyen la imagen del acrecentamiento de la atracción que la costa comenzaba a fortalecer:

Año	Pasajeros
1	1.415 (A un año de la llegada del ferrocarril)
1	2.510 (Inauguración Hotel Bristol)
1	10.000
1	20.050
1	40.370
1	62.513

Fuente: Publicación Municipal Cincuentenario de la ciudad

Corresponden a pasajeros durante todo el año

²⁰ “La estación ferroviaria es un edificio proyectado en Inglaterra [...] sus dependencias, alineadas sobre el primitivo único andén, incluyen la casa del jefe, en dos plantas, mampostería de ladrillos a la vista, techos de tejas y varias chimeneas, anunciadoras del confort inglés de las estufas”. Cf. Roberto Cova, Historia de la Arquitectura de Mar del Plata, en: *Revista de Arquitectura* de la Asociación de Arquitectos de Mar del Plata, Año 3, 1983.

²¹ Juan Balerdi es el primer transportista hacia 1888 respaldado por el Ferrocarril Sud como el cochero más acreditado. Compromete la atención de la llegada de todos los trenes, a través del contrato de conductores y la fijación de tarifas adecuadas.

²² Quien traza la cuadrícula de fundación. Cf. Expediente de fundación, letra P 418, año 1873 del Ministerio de Gobierno, duplicado de la diligencia de mensura para la traza del pueblo de Balcarce.

Por esta misma inquietud y como búsqueda del embellecimiento de la ciudad, se intima a formar calles y mejorar las manzanas principales.²³

Con la inauguración de las nuevas prácticas de recreación y descanso en la playa,²⁴ comienzan a materializarse lugares para el desarrollo de las mismas a través de concesiones precarias²⁵. Pocas normativas regulaban los modos de instalación aunque se organizaron las maneras de recaudar impuestos referidos al uso de la ribera y la explotación de locales para el comercio. Podemos rescatar que desde la consolidación del sistema de gobierno local y la asunción del Intendente en 1887,²⁶ comienza el trabajo de elaboración de proyectos de ordenanzas que permitirán la implementación de un presupuesto para diferentes obras. La creación de un impuesto de Rambla y Policía para playas y riberas, introduce uno de los conflictos más prolongados que se desatan en las intervenciones costeras. Problemas de jurisdicción, dominio y condominio entretejen situaciones de alta complejidad dado que la Nación, la Provincia y el Municipio defienden y discuten la injerencia o atribuciones en las diferentes decisiones²⁷. Consolidado el sistema y logradas las recaudaciones, se destinan los fondos para obras de mejoramiento en las construcciones o para el sostenimiento de la Banda de Música, el Hospital o el Asilo Municipal.

Los residentes marplatenses se nuclean preferentemente en playa La Perla, “*recoleta, un tanto lugareña y simplona*”²⁸ se revelaba como “*un pueblo contiguo, un mundo opuesto [donde] todo es modesto: hoteles, negocios, rambla de madera y casillas de baños*”.²⁹ “*Crujían las viejas maderas de una rambla angosta y carcomida, y el caserío apretujado de diferentes colores parecía un pedazo de calle japonesa o china*”.³⁰ Este aspecto agreste de la costa, se transformará a través de una serie de proyectos vinculados al mejoramiento de la Explanada del Centenario y a través de la erradicación de “*barracones y casuchas con que ciertas empresas bañeras afean horriblemente la hermosa playa*” [paralelamente] “*se*

²³ Para responder a estas exigencias se construyen veredas de dos metros de ancho con cordón de piedra picada y su centro relleno con conchilla o pedregullo para las calles, siendo de cuatro metros el ancho de las mismas en los boulevares. Actas Liminares – Libro 1 – Folios 223 a 225 - 1881

²⁴ La idea de interrumpir la “existencia urbana” y realizar salidas a otros sitios, ya aparece en los escritos de Paul Groussac a propósito de su visita a Mar del Plata en 1887. Cf. *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte*, Segunda serie, Buenos Aires, Jesús Menéndez, Librero editor, 1920. p. 139.

²⁵ En el año 1893 los señores Carboni y Mina firman una solicitud de transferencia de concesión del terreno sito en Playa del Norte y a la vez peticionan la concesión por el término de dos años. La misma está dirigida al Intendente y puede leerse un sello de 1 Peso moneda nacional y el logotipo de la Dirección General de Rentas de la Provincia de Buenos Aires. La Municipalidad concede lo solicitado y hace explícito que con esta concesión se regulariza la situación de los titulares. Fuente: Expediente n° 92 del 16 de setiembre de 1893 – Archivo Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili

²⁶ El 7 de febrero de 1887 asume el cargo de Intendente el Sr. Fortunato de la Plaza.

²⁷ “La jurisprudencia ha establecido en forma indubitada que el otorgamiento de permisos para construcciones en las riberas externas, corresponde al gobierno nacional porque es el poder encargado por ministerio de la ley para mantener expeditas las costas a efecto de facilitar el libre tránsito y la navegación. Quiere decir entonces que la Municipalidad tiene puramente la facultad de establecer impuestos, dictar reglamentos y conceder permisos”. *Actas Liminares* – Libro 9 – Folio 27 – 23 de diciembre de 1916 – Sesión extraordinaria.

²⁸ Lagrange, Alberto, *Mar, playas y puerto*, Mar del Plata, Fundación Bolsa de Comercio de Mar del Plata, 1993, p. 54.

²⁹ Aldao de Díaz, Elvira, *Veraneos marplatenses de 1887 a 1923*, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1923, p. 50.

³⁰ Texto tomado de la revista *Mar del Plata. Anuario. Órgano de la Asociación de Propaganda y Fomento*, Mar del Plata, Ed. De Falco, 1938, citado por Da Orden, Liliana; Pastoriza, Elisa “La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales” en: AAVV, *Mar del Plata...* ob. cit., p. 194.

*prohibe levantar construcciones que cierren el horizonte sobre el océano, malogrando con torpeza espléndidos panoramas”.*³¹

Las transformaciones de carácter urbano, las innovaciones en los modos de los comportamientos y las nuevas formas de relación conducen a la materialización de establecimientos que permiten la construcción de un centro de placer y distracción. En la villa muy pronto se afirman los signos que dan sentido a los dos términos de la conformación social: los residentes locales, quienes avanzan lentamente, con decisiones esforzadas y modestas, instalando lo que pueden y como pueden; y la incorporación de los veraneantes privilegiados, quienes se tiñen con el empuje empresario y emprendimientos financieros que permiten instalaciones costosas, prácticas singulares y convenciones sociales acordadas. Nace un mundo diferente, una aventura excepcional frente al mar, donde las desigualdades manifiestas responden a los diferentes modos de construir las lógicas de representación.

El mundo de la elite veraneante.

La elite veraneante, que prefiere playa Bristol, organiza sus opciones, escucha consejos profesionales, construye mitos y rituales. Asegura un buen equipamiento, privilegiando la materialización de formas acordes con la imagen distinguida que quiere construir. Los gustos exigentes aristocráticos se mueven en un campo caracterizado por los encuentros sociales que se oponen al reducto íntimo de la vida en familia del residente local.³² Complejidad, refinamiento, excentricidad, exclusividad frente a simpleza, repliegue, modestia, naturalidad. Los veraneantes prefieren el atractivo que implica recorrer las salas del Casino, un Club, mostrarse diferente cada día, caminar canchas de golf o ser parte de una crónica mundana de algún semanario.

En la *Revista Fray Mocho*, en 1914, pueden leerse los modos de caracterizar a los veraneantes de la ciudad. Superados los momentos de crisis del año 1913, y reiniciados los viajes hacia la ciudad, es posible reconocer que *“será por fin el verdadero balneario de la gente aristocrática. La crisis retendrá en Buenos Aires a todos aquellos que por ostentación acudían por aquí. Empleadillos, zapateros suburbanos, modistillas y maestrillas tendrán que bañarse en las modestas bañaderas de las casas de departamentos o en la tradicional “media tina” de la casa de vecindad. Pocos veraneantes pero muy escogidos [...] los pobres no han podido ahorrar para venir a engañarse a sí mismos [...] El 50% de los veraneantes son abogados o contadores que actuaron en las convocatorias y quiebras durante el funesto trece [...]”*³³

El discurso sostenido desde la Guía Social de Mar del Plata y definido como *“La grandeza de Mar del Plata”*, acompaña el andamiaje que legitima la ciudad para la élite: *“Como en las leyendas griegas, nació del Océano dentro de un marco panorámico*

³¹ Texto de una editorial del periódico *La Prensa*, publicado con motivo del arribo del gobernador de la Provincia de Buenos Aires a la ciudad, Julio 1° de 1921.

³² El Arquitecto R. Cova plantea una superposición de “dos núcleos que marcarán el destino futuro de la ciudad: uno, de filiación europeizante, (reconociendo la influencia de países como Francia e Inglaterra) y población transitoria, la “Villa de los Porteños”; otro, el pueblo pampeano de población permanente, la “Ciudad de los marplatenses”. Cf. Cova, Roberto, “La Villa de los Porteños (1886-1907), en *Revista de Arquitectura* de la Asociación de Arquitectos de Mar del Plata, Año , N° 198, p.15

³³ *Fray Mocho*, Año III – N° 90 - 9 de enero de 1914 -

*estupendo” [...] “ha sido forjada por la sociedad sedimentada en el patriciado noble y de buena ley, que tienen sus blasones limpios y puros y que mantiene sus escudos aristocráticos y heráldicos con gallardía”. [...] “En la arquitectura se puede ver el anhelo de las familias que, por derecho propio, lucen árboles genealógicos brillantes” [...] “chic, gracia y talento se congregan para hacer del balneario un sitio de leyenda. La grandeza de Mar del Plata es hija de la gran sociedad argentina, médula y alma del país”.*³⁴

La construcción del concepto de un balneario para la elite, se complementa con un discurso medievalista acorde con los modos de representación sostenidos: *“si las distinguidas familias argentinas que con su esfuerzo y patriotismo, levantaron el imponente monumento nacional que significa Mar del Plata, acogen con beneplácito y ayudan a esta publicación, es porque la guía es la expresión de su modalidad culta y chic” [...] Mar del Plata ha sido forjada por la sociedad argentina, sedimentada en el patriciado noble y de buena ley, que tienen blasones limpios y puros y que mantiene sus escudos aristocráticos y heráldicos con gallardía.*³⁵ Siguiendo esta línea discursiva, resulta significativa la forma de caracterizar a una Mar del Plata señorial a través de la imagen de un caballero con su espada y frente a la fachada de un castillo medieval con su puente levadizo.

Un personaje notable del ámbito de los veraneantes, detectado como integrante del grupo de referencia de los porteños en la villa, era el Dr. Carlos Pellegrini, receptor de encuentros sociales rodeados del placer y de gustos exóticos. Sostenía una absoluta desatención por el ceremonial y no cabía en ningún molde oficial; su participación en diferentes ámbitos de sociabilidad, implicaban una deformación de las fórmulas del poder. Adhería a la vida inaugurada en las tertulias de Mar del Plata porque resultaban una expansión de las que frecuentaba entre sus amigos en Buenos Aires. La idea de fundar el Jockey Club nació en París, después de asistir un día al *Derby* en Chantilly y en una reunión en la que participaron entre otros Miguel Cané, Pedro y Enrique Acebal y Remigio González Moreno; Pellegrini expresó *“bueno, den por constituido el Jockey Club de Buenos Aires”*.³⁶ Luego se traslada el club a Mar del Plata, iniciativa que permitió concretar uno de los lugares de esparcimiento y encuentros sociales más atractivo de alta sociedad.

Los paseos por las ramblas y la apreciación del paisaje costero, resultaban un complemento muy apreciado para las prácticas del balneario. La distinción personal de Pellegrini y su gestión política, determinaron que fuera uno de los impulsores del movimiento mundano de Mar del Plata concluyendo su labor con una suscripción en Buenos Aires para la construcción de una nueva rambla de madera (1890-1891). En una carta en 1899 a su amigo Vicente Casares, Pellegrini retrata la vida social marplatense a partir de esta construcción: [la ciudad] *“es, sin duda, de lo más civilizado que tenemos; si cunde la chismografía, es porque el defecto de la sociedad que se reúne allí es ser demasiado honesta. La murmuración es vicio de mujer honrada y desocupada. Las amables pecadoras son más indulgentes, han sufrido más y su vida está demasiado ocupada”*.³⁷

El comportamiento social en el balneario respondía a fórmulas acordadas en ámbitos porteños y europeos, pero, además, gozaban de una cierta libertad creativa que les concedía

³⁴ Artículo publicado en *Guía social- Mar del Plata – 1930*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de “Guía social de Mar del Plata”, 1931.

³⁵ *Guía social- Mar del Plata, 1923-1935* – al cumplir 12 años de salida.

³⁶ A fines de 1881, agrupando una docena de hacendados amigos suyos, [...] instala la asociación nueva “ en una modesta dependencia de la imprenta *La Minerva*, y donde él mismo redactó sus estatutos, quedando definitivamente organizada el 15 de abril de 1882”, cf. Groussac, Paul, *Los que pasaban*, (Segunda edición corregida de acuerdo con las notas póstumas del autor), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1939, p. 294.

³⁷ Gallo, Ezequiel, *Los nombres del poder. Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 51.

ciertas licencias par incursionar en innovaciones y prácticas sólo realizables en estaciones balnearias. Una fórmula muy a propósito de esos espacios con concesiones, lo constituía el “flirt” definido como una expresión social que no tiene ni horas ni espacios permanentes. “*Es el esgrima del amor; son las elegantes demostraciones de dos adversarios puestos frente a frente con el objeto de ensayar algunas fintas y conocer su juego [...] Es enemigo del matrimonio [y una] manera agradable de pasar la temporada de verano*”.³⁸ A pesar de este juego se concretan algunos matrimonios donde se vinculan apellidos de viejas familias. La pareja será inseparable en los lugares públicos, exceptuando el tiempo del baño de mar, en el que el novio no puede verla, ni tampoco pueden participar en paseos solos en sulki. Luego, una vida muy activa socialmente espera a la pareja en el club, los aperitivos antes del almuerzo, las caminatas y excursiones, las fiestas. Los almuerzos son rápidos pues a las dos de la tarde los clubes abren las puertas de sus salones para fiestas, la orquesta típica y jazz-band inician su actuación y los concurrentes sus danzas modernas con profesor. El té se toma en otro sitio y luego del paseo por la rambla, la cena y baile nocturno. Un balance aparecido en *Caras y Caretas*, especifica y detalla las prácticas e indumentarias necesarias para acceder a un día social en Mar del Plata:

“*un baño de mar, siete copetines, un almuerzo, un té, una cena y 48 piezas bailadas, [prácticas que demandaban] un traje para ir al baño, un traje de baño, uno para la Rambla, un traje para bailar por la tarde y un traje para comer y bailar por la noche*”.³⁹

El acceso al siglo XX desde la costa marplatense, se anuncia como un tiempo de grandes logros y donde la planificación de servicios para satisfacer la afluencia de veraneantes, registra alcances fuera de los límites nacionales. “*No hay duda que el balneario con tantas bellezas naturales y los impulsos que recibe de parte de sus “pioneers”, sigue a pasos agigantados imponiéndose como lugar de cita de toda la high-life continental*”.⁴⁰

Los hoteles, lectura de las conductas, las diferencias y las desigualdades.

Los modos de comportamiento según los espacios, los gestos, las posturas corporales y las distancias entre las personas, se vuelven señales de comunicación y variables de análisis para comprender las formas de interacción social. Las actitudes adoptadas responden a factores culturales que son contruidos para cada ocasión, para cada ambiente o para cada encuentro personal. Estas formas de comportamiento, ligadas a convenciones sociales, son buscadas para caracterizar los modos de apropiación del espacio y transmitir efectos simbólicos frente a los otros. Los residentes del lugar que se aproximaban a sitios de encuentros, lo hacían según hábitos convencionales que compartían; los veraneantes porteños, en cambio, trasladan formas de encuentro acostumbrados en sus espacios de origen y ensayan aquí otras formas innovadoras. La hotelería dio su respuesta a las demandas del balneario iniciando proyectos en reemplazo de las antiguas fondas y hoteles de plazas reducidas.⁴¹

³⁸ Revista *El Hogar*, N° 696, Año XIX, 16 de febrero de 1923, p. 36.

³⁹ Revista *Caras y Caretas*, N° 1531, Año XXXI, 4 de febrero de 1928.

⁴⁰ *El Diario*, Edición extraordinaria, Buenos Aires, 15 de febrero de 1908.

⁴¹ En la guía Baedeker de la República Argentina, se hace referencia a los hoteles y pensiones, según las posibilidades de confort ofrecidas y los costos por día. Como ejemplos: “*Bristol Hotel* muy lujoso, con Casino, teatro, salas de lectura, de billar, conciertos al borde del mar (16\$ por día) – *Grand Hotel*, menos lujoso pero

El sitio donde se decide la construcción del Hotel Royal, en una de las laderas de la Loma de Santa Cecilia, alojaba un comercio llamado “La fonda del huevo”.⁴² En ese lugar se reunían a comer, beber y en algunas ocasiones a pasar la noche, los trabajadores y carreteros que se dirigían al muelle para entregar la mercadería que partiría, desde el puerto de la ciudad, hacia Buenos Aires. Se ofrecía entre sus dependencias, un sitio para un modo de sociabilidad informal, tomar una copa o jugar a las cartas y un espacio para la atención de los carruajes. Sucesivos cambios de dueños fueron incorporando modificaciones materiales y de servicio, situación que condujo, hacia 1903, al funcionamiento en ese mismo sitio del nombrado Hotel Royal:

*“Económico, serio, dirigido por hábiles manos, [cuenta con] cómodos y confortables salones y dependencias. En enero ya estaba completo [...] buena disposición interior, dotado de un patio y jardín con árboles; gran comedor, reservados para familias de luto y niños; mobiliario en departamentos para huéspedes; sala de fiestas; seriedad de sus propietarios, amabilidad. No se exige traje de etiqueta y la mayoría de las señoras asisten sin sombrero, como en casa propia, sin exigencias”.*⁴³

Con la construcción del Hotel Bristol, sobrevinieron una serie de cambios que inauguraron nuevas conductas con un estilo más estricto y en coordinación con los gustos aristocráticos. Muchas familias que se alojaban en el Grand Hotel, sin etiqueta, se trasladaron al Bristol porque ofrecía otro confort, otros ámbitos para la sociabilidad y rasgos de distinción: *“No más la “sans- façon” ni el cómodo négligé”*.⁴⁴ Gran parte de los proyectos que transformarían la imagen y las prácticas pensadas para una ciudad balnearia, tuvieron su origen en los encuentros, conversaciones y discusiones en estos salones. A partir del nuevo espacio de sociabilidad, se producen cambios en el comportamiento del veraneante se inicia la conformación de grupos selectos de vida elegante y se manifiestan territorios en los salones con marcadas distinciones sociales.

Con respecto al lenguaje, en muchas ocasiones el modo de expresión escrita y oral recurría a términos en francés para las relaciones cotidianas, inclusión que determinaba rasgos diferenciadores *“el tout París”, “chic”, la “haute”,* o los adoptaban para la comunicación en las diferentes publicidades, especialmente para la oferta de objetos de prestigio *“La maison Satuma”* [ofrece un] *“meuble laqué chinoise XVIII ème siècle”*,⁴⁵ mientras que un vocabulario creado *“in situ”* y acorde con las convenciones sociales adoptadas, circula para definir las nuevas identidades: *“copetonas”, “crema batida”, “barrio Norte”, “barrio Sur”, “el corral de las vacas finas”, “las lobas”*.⁴⁶

confortable, situado frente al precedente (tarifa convencional) – *Royal Hotel* (tarifa convencional) – *Victoria Hotel*; *Confortable Hotel* (id.); *Hotel Universal* (12\$ por día). También se presentaban numerosas casas de pensión que ofrecían a los viajeros diferentes comodidades y precios más reducidos que los de los hoteles. Algunos ejemplos: *Pensión Robillard*; *Pensión Crivelli*; *Royal Pensión*; *Pensión Barnils*. El costo variaba entre 5 y 8 pesos por día y por persona y no comprendían ni el té de las 5 de la tarde ni el vino Martínez, Albert, ob. cit., p. 282

⁴² Nombre que se deriva del huevo de ñandú colocado en su acceso como signo de augurio y buena suerte. Su construcción (aprox. 1857) se debe a la iniciativa del matrimonio formado por Juana Fabre y Fernando Bonnet, considerándose la posibilidad de que hayan colaborado Juana Baritel Litton y Luis Druge.

⁴³ *El Diario*. Edición extraordinaria, Buenos Aires, 15 de febrero de 1908.

⁴⁴ Aldao de Díaz, Elvira, *Veraneos marplatenses de 1887 a 1923*, 2da. edición (revisada y ampliada), Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1923, p. 29.

⁴⁵ *Guía social- Mar del Plata*, 1923-1935.

⁴⁶ Aldao de Díaz, Elvira, ob. cit; Pastoriza, Elisa, “Notas sobre el veraneo marplatense en los albores del siglo: un capítulo “indeclinable” de la alta sociedad porteña”, en: Cacopardo, Fernando (ed.), *Mar del Plata. Ciudad e Historia. Apuestas entre dos horizontes*, Madrid- Buenos Aires, Alianza Editorial, 1997.

La lectura de las diferencias sociales se vuelve cada vez más compleja. Los habitués de algunos sitios consagrados emiten en muchas ocasiones juicios descalificadores acerca de sus vecinos no conocidos. Tanto la literatura europea⁴⁷ como la marplatense registra datos que transcriben las diferencias sociales a través de modales. Como sabían los alcances que los gestos poseen desde la comunicación, reprimían o liberaban las emociones según la exhibición en público y las representaciones de clase que querían mostrar. Las manifestaciones del rostro entran en conexión con el contexto cultural desde el cual se muestran, creando juegos de ocultamientos y demostraciones ficticias para acrecentar las formas de distinción; el hablar poco era uno de los signos, mientras que el mirar y ser vistos aumentaba la autoestima y la aceptación. Los saludos son controlados mientras que la expresión efusiva se reprime; sólo muecas intrascendentes podían cruzarse entre la gente “conocida”. La sobriedad y la armonía en los movimientos resulta el comportamiento elegido para las relaciones en público. La búsqueda de equilibrio y control expresivo llegan a reprimir manifestaciones afectivas. ¿Resultados?, discreción, encanto, gracia en los movimientos; todos aportes para la elaboración de una pantalla visual que fortalezca y caracterice los ámbitos de sociabilidad.

Los hoteles cumplen su misión protagónica hasta que los visitantes deciden construir sus propias viviendas en la villa; las vacaciones construyen nuevos espacios y transforman los modos de sociabilidad.

Las viviendas, el equipamiento y la construcción del ámbito de sociabilidad privado.

Las viviendas, concebidas como objetos de la cultura material, permiten la lectura de las diferentes prácticas sociales, los comportamientos y los modos que adquieren las representaciones de carácter doméstico o íntimo. Estas conductas demandan espacios, conducen su distribución, nos acercan a comprender símbolos relevantes y maneras de concebir las relaciones familiares. De allí que la expresión material del ámbito doméstico, permita la incursión en un lenguaje que manifiesta las necesidades que un grupo demanda para dar forma a sus modos de aparecer ante los otros.⁴⁸

En el asentamiento de la costa marplatense, esa lectura permite detectar las diferencias técnicas implementadas por los residentes, respecto de los que construyen sus espacios como casa de veraneo. Sin embargo, residentes locales aprenden las innovaciones introducidas por los constructores contratados por los porteños, a través del abandono del barro para asentar los ladrillos de los muros y la modificación de las casas abiertas o resueltas a través de tiras de habitaciones alineadas, por las construcciones cerradas. Los materiales de unas y otras (residentes y veraneantes) no variaban demasiado, sólo las sofisticaciones artesanales y la incorporación de detalles extranjerizantes marcaban diferencias y distinciones. La elección de las opciones para la determinación del ámbito material, buscada por los porteños, crea efectos

⁴⁷ “nunca como esta vez mis tristes nervios han sufrido del contacto de la promiscuidad del hotel. Ver comer a mis vecinos me resultó odioso. [...] Bestialidad humana! Todas sus mandíbulas en funcionamiento, sus ojos glotones, extraviados, no dejando sus asientos”[...]: Daudet, Alphonse, *La Doulou*, Paris, Librairie de France, 1930, pp. 40-41.

⁴⁸ Cf. Elías, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, F.C.E., 1982

de prestigio, mientras que en las viviendas de los residentes, se advierte una forma austera o acorde con el lenguaje y los materiales del lugar.

La vivienda de un molinero español,⁴⁹ cerrajero y constructor de casillas en Mar del Plata, estaba construida en madera, práctica que más tarde adopta como forma de trabajo. Cada una de las partes que determinan la carpintería de la casa, los solados y las cubiertas, fueron totalmente realizadas por él mismo; modalidad que testimonia la habilidad desarrollada en los mecanismos de autoconstrucción. El discurso del entrevistado permite advertir la concentración de funciones en el espacio reducido de la vivienda familiar, los modos de resolver la técnica constructiva y las formas de solucionar la vida cotidiana:

*“Dos dormitorios, uno más grande, el de papá, el otro para mi hermano y yo, cocina, un corredor, galpón donde se carneaban los cerdos, una quinta y árboles frutales. Con respecto a cómo estaba construida, se hacían tres forros: chapa, madera y madera machimbrada; aunque más tarde le hicieron la cocina de material. Yo no conocía lo que era la humedad [...] En la casa se cocinaba con carbón de piedra y como la vía del ferrocarril se encontraba muy cercana a la casa, los maquinistas al pasar arrojaban algunas piedras de carbón que nosotros recogíamos para la cocina”.*⁵⁰

El interior de la vivienda y su equipamiento definía espacios y prácticas que caracterizaban los modos de la intimidad familiar. La cocina económica ocupaba un lugar destacado ya que nucleaba a la familia:

*“por las noches nos sentábamos arriba porque estaba calentita[...]. El timbre era con dos pilas muy grandes, no había heladera sólo una fiambarrera que se colgaba afuera y donde se guardaba la carne. No había adornos, sólo cuando fui más grande, hacia 1936, en mi pieza había un vitraux hecho por un señor Simonazzi que trabajaba para el cementerio. Mamá hacía muchas cosas en crochet para la casa y yo hacía los cubrecamas con los muestrarios de los sastres. Todos los días se comía puchero, salvo los domingos que se hacían tallarines”.*⁵¹

Las formas adoptadas para los encuentros familiares o de vecinos se resolvían a través de fiestas donde se rememoran las danzas típicas de los lugares de origen:

*“Cuando mi hermano compró la radio vino todo el barrio a verla, yo escuchaba con una a galena, tenía una púa con una piedrita y así escuchaba música. Casi siempre la música era en vivo, uno tocaba la verdulera, otro la gaita[...] y se hacían las fiestas”.*⁵²

También se jugaba a las cartas y a los bolos permitiendo que estos modos de frecuentarse fueran dando lugar a la generación de grupos y asociaciones según las distintas colectividades.⁵³

Los primeros chalets de los veraneantes, asentados sobre la loma o en sitios donde las perspectivas visuales ofrecieran un privilegiado panorama, se resolvían a través de espacio multifuncionales y donde poder alojar a familiares e invitados especiales.

“El chalet de la señora Unzué de Alvear no parece por sus proporciones una residencia particular y semeja más bien el palacio de una institución pública. [Una]

⁴⁹ Construida en Rawson 3970 en el año 1908, y que aún está en pie, pertenecía a la familia de Francisco García, el entrevistado para este trabajo.

⁵⁰ Datos de la entrevista a Francisco García, marplatense nacido en 1922.

⁵¹ *Ibidem*

⁵² *Ibidem*

⁵³ El 15 de octubre de 1882 se funda la Sociedad Española de Socorros Mutuos “Unión y Fraternidad” siendo su presidente Manuel Martínez y el 20 de setiembre de 1884 la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos “José Garibaldi”.

*decoración sobria, sin caer en churriguerescos decorados, orden toscano, vista a la llanura, la serranía y el mar, exquisitas comodidades”.*⁵⁴

Eran frecuentes las inauguraciones de viviendas con la participación de numerosos invitados. Justo López de Gomara, un español director de “El Correo Español” que funda el “El bañista”, primer periódico marplatense, organiza su fiesta en 1887 para presentar la “Villa Madrid” a todas sus amistades. Se contaba entre los asistentes a los miembros de la Comisión directiva de la Asociación Española de Socorros Mutuos, el Comisario de Policía, el Gerente del Banco, Familias locales y de Buenos Aires, bandas de músicas y varias señoritas que tocaron el piano y cantaron. Estas ocasiones permitían, además, encuentros y nuevas relaciones que consolidaban las redes de relaciones entre los locales y los foráneos.

*“Al frente del chalet habían sido colocados unos cuantos fuegos artificiales del pirotécnico de Dolores, señor Oubiña [...] gaita y tamboril para animar la fiesta [mientras] que la concurrencia vivió al Sr. y “El Correo Español”. Los asistentes fueron recibidos y obsequiados por el dueño de casa, luego se sirvió un té y las golosinas propias de Navidad. Se improvisó un baile. Después de la una de la noche terminó la fiesta”.*⁵⁵

Simultáneamente con estas formas de vida en la villa, el veraneante de elite podía alternar con estadias en casas de campo, próximas al balneario, donde se desarrollaban múltiples funciones como las de vivienda, almacenes de campaña, administración de establecimientos rurales y prácticas comerciales. En algunas ocasiones *“fueron sede de las autoridades del partido, cosa que entre la gente del pueblo se conocía como el Juzgao”*.⁵⁶ Estos cascos de estancia eran espacios que permitían el reconocimiento de los gustos, lecturas, charlas, temas de discusión y los particulares modos de sociabilidad. Una de las maneras de concretar estos espacios era resuelta a través de la construcción de ámbitos que expresaran distinción en sus límites materiales, con presencia de objetos de prestigio y muebles que remitieran a estilos consagrados en Francia o Inglaterra.

Una *carta abierta* firmada por José Asunción Silva,⁵⁷ describe las diferentes situaciones en las que la elite dejaba transcurrir su tiempo en una estancia. Una mujer pintando al aire libre, un almuerzo con champagna y café negro aromático, temas de conversación alrededor de la Belleza, el arte de los mármoles antiguos, pintores, maestros de música, literatos y sus dramas. Se plantean problemas relacionados con la economía, el alza de las acciones, la habilidad política de algunos Ministros y los vaivenes del papel moneda. Un piano Weber con teclado de marfil se encuentra en la sala, mientras se leen poemas en “un texto impreso en papel de la China, empastado por Thibaron en marroquí rojo del Levante, con filetes de oro”.⁵⁸

La indumentaria como referente de las prácticas de sociabilidad.

La indumentaria es el referente que permite la lectura y comprensión de las características que un grupo social selecciona para identificarse.⁵⁹ Es uno de los modos de

⁵⁴ *El Diario*, Edición extraordinaria, Buenos Aires, 15 de febrero de 1908.

⁵⁵ *El Diario*, Edición extraordinaria, Buenos Aires, 15 de febrero de 1908.

⁵⁶ Cova, Roberto, “Historia de la Arquitectura de Mar del Plata”, en: *Revista de Arquitectura* de la Asociación de Arquitectos de Mar del Plata, Año , N° 198, p. 19

⁵⁷ *Guía Social...ob.cit.*, p. 189

⁵⁸ *Ibídem*

⁵⁹ Estas conductas conducen al manejo de la prosémica, término definido por Edward T. Hall para designar “la disciplina que estudia los comportamientos y las teorías que conciernen al uso del espacio por parte del hombre,

expresar distinción porque refuerza y acentúa las diferencias sociales. Permite la toma de distancia en las conductas espaciales y además puede acompañarse con “*otras señales de comunicación como la postura del cuerpo, su orientación, la expresión facial y la ausencia o presencia de contacto corporal*”.⁶⁰ En último grado, es testimonio de los diferentes signos necesarios para la construcción de los espacios de sociabilidad dado que permite exteriorizar las diferencias, las tendencias a la imitación, las analogías y las desigualdades.⁶¹

En los diferentes espacios de sociabilidad, la indumentaria resultaba ser una información valiosa para las relaciones a iniciar. En el Grand Hotel las prácticas en sus espacios estaban marcadas por un carácter modesto, sin vanos ornatos. En la sala un piano, alguien canta, no se baila y todos acuden con una sencilla indumentaria. Las damas en “*tailleur*” o con una “*matinée*”, capelinas de paja de Italia a las que se les colocaba velos blancos para cubrir el rostro ante los efectos del sol. La tienda de novedades de Pío Pérez, un comerciante popular y estimado en el balneario, “*un arca de Noé donde no falta nada*”⁶² importaba directamente de Europa sus ofertas para clientes arraigados en el balneario o para los visitantes de temporada.

Como respuesta a las necesidades de los veraneantes porteños llegados al balneario, se instalan, en la Rambla Bristol, casas de modas y confecciones a demanda,⁶³ que pertenecían a firmas de grandes costureros de Francia. Se ofrecía indumentaria elegante y distinguida como sombreros de verano en paja “Bengal”, calota con seda fantasía, capelinas de paja Valibental y cinta de terciopelo o vestidos “*imprimés*”. Las damas de la elite frecuentaban estos comercios y aceptaban la transferencia de la moda europea. Los vínculos con París fueron advertidos en el balneario y manifestados explícitamente por algunos escritores: “*c’est curieux comme l’argentine porte bien la toilette*”.⁶⁴

Mientras estos modelos a imitar cobraban progresivamente sus seguidores, también se gestaba una nueva moda hacia los años veinte, “el criollismo”, que tendía a reemplazar las novedades extranjeras. Una vincha, un chambergo y un pañuelito al cuello recordaba las figuras destinadas a danzar folclore. En el golf y en las caminatas de la Rambla, la moda estrenada se difundía con rapidez. A veces el pañuelito se entrelazaba con un collar de perlas y una chalina de vicuña o barracanes. Los hombres también incorporan un poncho tendido sobre uno de sus hombros. “*Los modistos y cronistas sociales consideran que se trata de una excentricidad de la playa, que no alcanzará atravesar el charco*”.⁶⁵ Siguiendo esta misma argumentación, no se consideraba posible que Buenos Aires, dado su carácter cosmopolita, aceptara estas innovaciones por el aire de “entre casa” que expresaban y la independencia de las modas europeas. Mar del Plata, en cambio, resultaba un laboratorio experimental donde todo podía probarse y donde los permisos y licencias eran signos de extravagancia circunstancial. La elección del traje a usar, ya era un modo de comunicar la imagen social que

entendiéndolo como elaboración específica de la cultura”, cf. Hall, E. T., *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI, 1982.

⁶⁰ Squicciarino, Nicola, *El vestido habla*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 32.

⁶¹ Georg Simmel sostiene que hay una tendencia en el hombre a la imitación o a la igualdad social, y una tendencia a la diferenciación individual o al cambio. Cf. Simmel, G., *La moda*, Roma, Editori Riuniti, 1985.

⁶² *El Diario*. Edición extraordinaria, Buenos Aires, 15 de febrero de 1908.

⁶³ Se encontraban *Casa Rodie* n° 50 de modas y confecciones; *Trotta y Carabella*, salón de peluquería y perfumería; *Casa Simon*, lencería; *La Argentina*, fábrica de guantes; *Casa J. Laborde*, pieles, n° 132; *Bernar Zapatos*, n° 116; *Palacio de la Elegancia*; *Casa Lerpand y Leonard*, blusas y sombreros entre otras. Cf. Martines Alber, ob. cit. p. 284.

⁶⁴ Aldao de Díaz, Elvira, *Veraneos marplatenses de 1887 a 1923*, 2da. edición (revisada y ampliada), Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1923, p. 103.

⁶⁵ Revista *El Hogar* N° 696, Año XIX, 16 de febrero de 1923.

se deseaba construir y, esta opción, es una respuesta a los modelos culturales que se tienen como referentes.

Las revistas dedicaron secciones importantes a la moda para la playa, y su función se conecta con el refuerzo que la palabra ejerce ante la aparición de nuevas formas de vestirse.⁶⁶ En la temporada balnearia 1912-1913 en la *Revista Fray Mocho*⁶⁷ aparecen una serie de publicidades vinculadas con artículos para baño, que permiten difundir las novedades a consumir y conocer sus características materiales.⁶⁸

Con respecto al traje de baño, se habían creado una serie de conductas a seguir que impedían permanecer con él fuera del agua, “*ni por un instante se hacía sociedad en traje de baño*”⁶⁹ y las mujeres llegaban hasta el mar de “rigurosa etiqueta”. La desnudez del cuerpo implicaba un código no aceptado y una resistencia a las miradas; el ser observado con el cuerpo mojado y en la playa, era considerado una provocación. El pudor indicaba que las conversaciones y los encuentros se hicieran con indumentaria de calle, porque el rito del baño implicaba que tanto el llegar a la playa como el partir no mostraran el cuerpo descubierto. Por este motivo ninguna mujer distinguida ponía sus plantas descalzas en la arena húmeda de la playa porque bañarse en el mar o tomar sol no eran prácticas distinguidas; quien lo hiciera, correría el grave riesgo de ver expulsado su nombre de las crónicas mundanas.

La exposición del cuerpo planteaba un doble problema, uno vinculado al aspecto social, mientras que el otro, se relacionaba con cuestiones morales. Como modo de regular estos comportamientos, se dicta una ordenanza municipal que establece la prohibición a los bañistas de detenerse con ropa de baño en la arena; y ,para hacer efectiva esta determinación, es la prefectura local la encargada de individualizar a quienes quisieran mostrar la pierna desnuda hasta más arriba de la rodilla y labrar el acta correspondiente.

“*Mar del Plata ha sido siempre un balneario conventual, [en una oportunidad] ciertas familias pidieron que fuera sacada de la Rambla una cantante francesa[...]*”.⁷⁰

Los movimientos democratizantes que se van registrando, conforman una vuelta a los saludables baños de mar naciendo una nueva lógica del culto vinculado al agua. Se origina una iniciación en los placeres mundanos sin abandonar las referencias a los hábitos en las playas y ramblas. Las familias introducen, entre sus temas de educación, los relacionados con los controles de orden moral, las buenas maneras y las visitas frecuentes a los sitios con playas.

Algunas reflexiones

El itinerario definido según las intervenciones en el sitio frente al mar, conduce a la visualización de un proceso de transformación de un medio rural en uno que facilita el

⁶⁶ Roland Barthes sostiene esta relación palabra/prenda al enunciar: “Parece poco razonable divulgar la realidad de una prenda concreta antes que la palabra de moda; por el contrario, el sentido común dicta que se vaya de la palabra instituyente hacia la realidad que ésta instituye”, cf. Barthes, Roland, *Sistema de la moda*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978, citado por Squicciarino, Nicola, *El vestido habla*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 22.

⁶⁷ Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, cuya sede se encontraba en Buenos Aires y que contaba con una agencia en Montevideo.

⁶⁸ Se describen trajes de baños para señora en sarga especial y adornos con trencillas; sarga de lana con galones blancos y especial formando pollera; capas de baño en sarga de lana, color azul marino; salidas de baño en tejido esponja; zapatillas en brin de hilo con anclas bordadas; faldas rayos X, cofias almidonadas, ojos pintados, enormes lunares y capas de cold-cream. *Revista Fray Mocho*, Año III – N° 91 – 23 de enero de 1914.

⁶⁹ Aldao de Díaz, Elvira, *Veraneos marplatenses de 1887 a 1923*, 2da. edición (revisada y ampliada), Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1923, p. 20.

⁷⁰ Nota de Josué Quesada en: *Revista El Hogar* N°649, Año XIX – 24 de marzo de 1922.

asentamiento de un complejo balneario. Esta representación de partida comprende tanto la concepción teórica como la construcción concreta de un proyecto de villa para baños. Quienes participaron de los mecanismos para su diseño, fueron los encargados de poner en movimiento el potencial propulsor de conductas innovadoras. Residentes lugareños y veraneantes foráneos conformaron un conjunto de actores que se comprendieron y que generaron relaciones de interdependencia. A través de la experimentación de los empresarios locales y las transferencias europeas que portaban las elites porteñas, la ciudad fue incorporando el equipamiento que resultaba funcional a los requerimientos del tiempo para el ocio.

Residentes y veraneantes constituyeron dos mundos de complejos significados y capaces de estratificar la organización de la villa; la proximidad de los mismos permitió tanto el entrecruzamiento de solicitudes y demandas, como el conocimiento recíproco y diferenciado entre los mismos. Explorar los ámbitos de sociabilidad de los dos grupos, nos permitió individualizar señales de comunicación, referencias legitimadoras de cada uno y las variables de análisis para comprender los modos de interacción social. Estas formas de comportamiento y las actitudes adoptadas, respondieron a factores culturales que nos han posibilitado caracterizar los mecanismos de apropiación del espacio, la construcción de representaciones, los modos de emitir efectos simbólicos frente a otros y las formas de referenciar las diferentes posiciones sociales.

Estar de vacaciones implica poner entre paréntesis a todos aquellos vínculos que conducen a obligaciones y disciplinamiento de nuestras conductas habituales. La playa es reinención de prácticas, es alteración de convenciones y es recreación de nuestros modos de contextualizarnos en el medio. La villa balnearia resultaba un ámbito que favorecía el acceso a nuevas experiencias y sensaciones que, aisladas de lo cotidiano, buscaban la construcción de situaciones rediseñadas. De allí que la experimentación y la manifestación de permisos y licencias dieran como resultado acciones aceptadas porque sólo se constituían en signos de una extravagancia circunstancial.

El recorrido por las distintas prácticas de sociabilidad nos permitió detectar que tanto la indumentaria como los gustos, los objetos y los comportamientos, pueden ser capaces de reforzar la construcción de un lenguaje que permita la transmisión de representaciones, las formas de segregación espacial y las distinciones y diferencias sociales. Estas formas adoptadas, según rituales expresivos, también permitieron descifrar los cambios gestados en el tiempo; a principios del siglo XX en la costa balnearia marplatense, estos comportamientos resultaron manifiestos.

Graciela Zuppa

A. Storni 5738

7600 – Mar del Plata

gracielauppa@hotmail.com

Tel.: 54-223-479-0719